

Impacto de las conductas difíciles en la Provincia, en las comunidades locales y en los misioneros

Reflexiones del Visitador
de la Provincia Central de los Estados Unidos de América

por James E. Swift, C.M.

Introducción

Gracias por permitirme compartir unas pocas reflexiones sobre cómo impacta tratar los casos de misioneros en dificultad, especialmente a los misioneros de la Provincia y al mismo Visitador.

Hay muchas consideraciones cuando se trata con misioneros difíciles, incluidas consideraciones civiles y canónicas. A veces olvidamos que el resto de la Provincia, especialmente la casa o comunidad local, también queda afectada y, por supuesto, es muy fácil olvidar el impacto que tales casos tienen en el Visitador de la Provincia.

Espero que estas reflexiones que brotan solamente de mis propias experiencias como Visitador os sirvan de ayuda y apoyo.

Mis reflexiones están divididas en dos partes: Primera parte: cómo impacta en el resto de la Provincia, especialmente en la comunidad local, tratar con los misioneros difíciles y, Segunda Parte: cómo impacta al Visitador tratar con los misioneros difíciles.

Parte Primera:

El impacto de tales casos en la Provincia como un todo y en la comunidad local en particular

Sólo en los últimos cuatro años y medio, los misioneros de la Provincia Central han llegado a ser conscientes de los siguientes casos de mala conducta: un caso en el que un misionero malversó dinero de una parroquia y fue públicamente corregido y obligado a restituir; un caso en el que un asesor laico de la Provincia se apropió

indebidamente de fondos de la Provincia llevándonos a su procesamiento en los tribunales civiles; un caso en el que un misionero colgaba “información para contactos” en una página internet de carácter homosexual; un caso en el que un misionero falseó documentos eclesiásticos; cerca de una docena de casos de varios misioneros en los que, bien ya muertos o salidos de la Congregación, son acusados de abuso sexual de menores; cinco casos de abusos sexuales de menores en que los misioneros están viviendo con nosotros y han sido retirados del ministerio público y puestos bajo estrictos planes de control dentro de ciertas casas de la Provincia; y, finalmente, un misionero culpable en la corte federal de posesión de pornografía infantil en internet y, ahora, cumpliendo una sentencia de siete años en una prisión federal.

Permitidme mencionar tres desafíos, y hay muchos más, que estos casos públicos han tenido en el resto de la Provincia.

(1) El primer desafío es aprender a ser pública y propiamente transparente sobre estos casos

Ha sido este un cambio dramático, desde un enfoque donde el secretismo y la confidencialidad eran el sello de estos casos conocidos sólo por el Visitador y su Consejo, a un enfoque donde la Provincia está adecuadamente informada de los casos. En muchas instancias, por razón de los pleitos, los nombres de los misioneros llegan a ser públicos a través de las agencias fuera de la Provincia. En algunos casos donde la ofensa es pública y la restitución debe ser también pública, yo he revelado los nombres para evitar rumores ociosos que resultarían de un misionero que de repente deja un apostolado o una casa. Cierto, actuar así implica un equilibrio delicado en derecho canónico, respetando siempre el derecho del misionero a su buen nombre.

Este dramático cambio desafía a la Provincia a responder las preguntas, ¿podemos, como familia, aprender a hablar abierta y adecuadamente sobre los problemas de familia? ¿Podemos hacer esto, manteniendo la comunicación sólo dentro de la comunidad y no compartiéndolo también con amigos externos o aquellos a los que servimos? ¿Podemos aprender a decir la verdad pero siempre con caridad?

Ya que los misioneros no siempre pueden hacer esto sin ayuda y puesto que ésta era una experiencia nueva para muchos en la comunidad, encontré provechoso visitar todas las regiones y casas personalmente, dedicar tiempo para explicar por qué teníamos que aprender un camino nuevo, un modo más público y transparente al tratar estos casos. En mis palabras y acciones, intenté reflejar cómo hablar con respeto y sin embargo abiertamente acerca de estos casos, y trabajé con los superiores locales para ayudarles a aprender lo mismo.

Con los años, los resultados han sido positivos y humildes. Me ha impresionado especialmente la falta de chismes ociosos entre los misioneros y cómo compartiendo esta nueva información no se había desmoralizado a los misioneros de la Provincia. Ha habido momentos difíciles al aprender esta forma nueva de comunicación, pero en general la Provincia parece apreciar este enfoque de una apertura y transparencia adecuada y caritativa.

(2) En segundo lugar está el desafío de vivir con e incluso supervisar misioneros que han sido apartados del ministerio

Una cosa es saber que un misionero está acusado o es culpable de un comportamiento malo, especialmente de abuso sexual de un menor, y otra cosa vivir en la misma casa con el misionero.

Como ya he mencionado, en la mayoría de los casos de abuso sexual de menores, el misionero culpable está muerto o ha dejado el ministerio y la comunidad. Pero había cinco tales misioneros todavía entre nosotros que había que apartarles del ministerio y ponerlos bajo un plan de estricta supervisión (llamado un plan de seguridad). Había que nombrar un superior especial capaz de supervisar. Había que nombrar y entrenar también un equipo de supervisores para asistirle. Las restricciones sobre estos misioneros culpables no sólo era retirarles del ministerio sino también controlar sus entradas y salidas, firmar antes de salir y entrar y solicitar permiso para ausentarse del inmueble, teniendo prohibido y controlado el acceso a Internet, en algunos casos también controlado el acceso al teléfono; tampoco podían ir a visitar las familias o de vacaciones sin un misionero que les supervisara, y mucho más. No es fácil encontrar misioneros que quieran realizar este trabajo y que sepan hacerlo.

Mientras tanto, estaba el tema de cómo vivir la vida comunitaria, día a día, con estos misioneros cuando el resto de la casa sabía por qué habían sido apartados del ministerio y se les había pedido ayudar a los supervisores para cuidar de ellos. El desafío que afrontaba nuestra casa de supervisión era si existía realmente la posibilidad de vivir un estilo de vida ordinario con misioneros bajo tales circunstancias.

De nuevo, estoy contento de informar que con el tiempo los misioneros bajo supervisión y el resto de los misioneros de la casa han sido capaces de encontrar cierta normalidad en la vida comunitaria, especialmente a través de la oración todos juntos, incluida la Misa diaria, la recreación en común y compartiendo la mesa.

En particular, deseo mencionar el papel de más ayuda de los miembros mayores de la casa. Los miembros de más edad han dirigido el camino para llegar hasta los misioneros bajo vigilancia y mantenerlos integrados en la vida comunitaria de la casa.

(3) Tercer desafío: aprovechar estas ocasiones para revisar nuestras vidas

Cada caso de mala conducta desafía también a todos los miembros de la Provincia para examinar nuestras propias vidas y nuestra fidelidad a nuestra vocación Vicenciana y nuestros votos. Cuando un misionero dilapida el dinero, cada uno de nosotros necesita reflexionar sobre el uso de nuestros bienes temporales y sobre nuestro estilo de vida sencillo. Cuando un misionero es culpable de mala conducta sexual, cada uno de nosotros necesita reflexionar sobre nuestra integridad viviendo la castidad. Cuando un misionero falsifica documentos para obtener favores especiales, cada uno de nosotros necesita reflexionar sobre el papel de la obediencia en nuestras vidas.

Uno de los casos más difíciles en la Provincia Central (Medio-oeste) ha sido el de un misionero que ha sido enviado a prisión por poseer pornografía infantil en internet. Yo he animado a cada uno de nosotros en la Provincia cuidar nuestro propio uso de Internet que es al mismo tiempo una bendición y una maldición potencial. Por todo el bien que puede hacer y los útiles servicios que puede prestar, puede también llegar a ser un medio para actividades ilícitas, pecaminosas e incluso ilegales. Puede llegar a ser una adicción y un sustitutivo a vivir en el mundo real.

Por desgracia, la pornografía está disponible a través de Internet. Si se usa eso para nuestro despertar sexual y gratificación, sin tener en cuenta nuestra orientación, es gravemente pecaminoso, una violación de nuestra promesa de castidad. Usando eso de cualquier manera y para cualquier finalidad se contribuye al crecimiento de la industria pornográfica en los Estados Unidos, una industria que en no pequeña medida, está en el corazón de la destrucción permanente de nuestra fibra moral como país.

No podemos permitir casos de mala conducta precisamente de misioneros con dificultades. Cada caso hecho público nos llama a examinar nuestras propias vidas como hombres de evangelio.

Segunda Parte:

El impacto de tales casos en el Visitador

Gracias que muchos casos de mala conducta no deberían y no llegan a ser públicos. Permanecen casos que el Visitador y su Consejo deben afrontar en privado. Actuar así puede tener un impacto significativo en el Visitador. De nuevo, permítanme destacar tres desafíos.

(1) Primero, el desafío de aceptar que esto es verdaderamente parte del ministerio del Visitador

En los primeros meses e incluso después de años afrontando casos de mala conducta, tendía a pensar que el tiempo y la energía dedicados a estos casos era una distracción de lo que consideraba ser mi trabajo verdadero como Visitador. Accidentalmente, y con la asistencia de otros Superiores Provinciales en la misma situación, llegué a pensar y aceptar que tratar estos casos es con mucho parte de mi oficio como Visitador.

De hecho, es una parte central de mi ministerio como Visitador. Tratando estos casos directamente e invirtiendo tanto tiempo y energía en ellos, dejo al resto de misioneros de la Provincia estar centrados en la misión. Se espera que pueda aportar alguna medida de curación a aquellos que hemos herido y restablecer la justicia cuando se ha violado. Y quizás pueda asistir a los misioneros que son culpables a re-examinar sus vidas y enmendarse.

La tentación de minimizar y subestimar estos casos y no darles el tiempo y la energía que piden es una tentación fuerte. Aceptar que afrontar estos casos es parte de mi ministerio me ha ayudado a persistir en afrontarlos de verdad.

(2) El segundo desafío es cómo tratar con los misioneros que están acusados o son culpables

Para mí, personalmente, este es el desafío más difícil, es decir, relacionarme con el misionero mismo. Es difícil puesto que mucho de mi comprensión del papel de Visitador está relacionado con la animación y el apoyo de los misioneros, y hacer esto es muy desafiante cuando tratas con misioneros culpables o acusados de graves conductas malas.

Cuando la mala conducta es interna a la Comunidad y no implica el derecho civil, lo encuentro más fácil. Digo más fácil, no es fácil amonestar y corregir a un misionero. Lo hago así no para castigarle sino para llamar al misionero al arrepentimiento y al cambio.

Cuando la mala conducta implica procesos legales civiles o investigaciones canónicas, como en casos de supuestas malas conductas sexuales con menores, mi papel como Visitador es muy, muy difícil. ¿Cómo puedo equilibrar mi deseo de ser pastor y estar preocupado por mi cohermano con mi obligación de tener la certeza de que se cumple la justicia? ¿Cómo puedo escuchar la historia del cohermano y permanecer neutral, entendiendo que puede estar o no diciéndome la verdad, que puede no ser culpable como él reclama o que él puede ser muy culpable?

Durante la investigación de las alegaciones, el Visitador puede aparentar o parecer despreocupado o sin emociones mientras se

esfuerzo por permanecer neutral. Y si la alegación se probase falsa, puede ser muy difícil volver a conectar con el misionero que puede abrigar sentimientos perjudiciales hacia el visitador por haber seguido la investigación y no haber creído simplemente al misionero cuando reclamaba inocencia.

No es más fácil cuando el misionero es declarado culpable. Entonces el Visitador debe imponer sanciones, quizás buscar el despido de la comunidad o del ministerio, y probablemente colocar al misionero bajo un plan de seguridad de supervisión estricta. De nuevo, la relación entre el Visitador y el misionero va a ser probablemente tensa y quizás incluso hostil.

(3) Tercero, el desafío personal al Visitador

Tratar con misioneros difíciles es agotador para el Visitador y cuanto más grave sea la mala conducta del misionero más agotador puede ser para el Visitador. Cuando se multiplican los casos y la intensidad, el Visitador puede experimentar desafíos serios a su misma salud espiritual, mental y física, y a su capacidad para cumplir las otras obligaciones de su oficio.

Espiritualmente, yo mismo me he encontrado con pérdida de perspectiva y he llegado a estar desilusionado con el sacerdocio y con nuestra vocación Vicenciana. Yo mismo me he preguntado, ¿está todo dispuesto? ¿Significan algo los votos? Trabajando en los procesos canónicos, a veces he terminado muy frustrado con la burocracia de la Iglesia y me he preguntado ¿es éste el modo que Cristo quiere que trabaje su Iglesia? Mentalmente yo he tenido que luchar para evitar la depresión mientras me he encontrado a veces físicamente demasiado cansado para trabajar o comer correctamente.

Mi capacidad para dirigir la Provincia ha sufrido. A veces olvidaba cuánto bien han hecho la mayoría de los misioneros. Olvidaba que estaba llamado a dirigir conductas malas para que el resto de la Provincia estuviese libre para hacer el bien. Atrapado en los detalles interminables del derecho civil y canónico, olvidaba que el resto de la Provincia me necesitaba para llamarles a la misión y para inspirarles y animarles.

Después de cuatro años y medio de todo esto, no pretendo haber encontrado la fórmula sobre cómo tratar mejor este desafío. Pero he aprendido el camino duro y un número de lecciones importantes. Entre las más importantes, permitir que otros me apoyen, y he sido bendecido y rodeado en abundancia con personas maravillosas que me han apoyado. Mi Asistente Provincial ha andado este viaje conmigo; como Simón de Cirene, no ha dudado en ayudarme a llevar esta cruz. Algunos superiores de la Provincia, especialmente los superiores encargados de la supervisión de misioneros retirados del

ministerio, han sido grandes ayudas. Mi director espiritual y un terapeuta con quien he compartido lo que estaba ocurriendo y cómo me encontraba me han ayudado a seguir. Al fin, pero no lo menos, he encontrado que en mis compañeros Visitadores de la Conferencia Nacional de Visitadores son los únicos que realmente comprenden qué está ocurriendo y cómo me siento. Hemos formado un grupo informal pero muy importante de apoyo. Hablar por teléfono con ellos y reunirnos unas pocas veces al año, para compartir de corazón, ha sido una fuente de fuerza y de esperanza.

Conclusión

He mencionado seis desafíos: el desafío de aprender a ser pública y propiamente transparente acerca de estos casos, el desafío de vivir e incluso supervisar cohermanos apartados del ministerio, el desafío de usar estas circunstancias tristes para revisar nuestras vidas, el desafío de aceptar que esto es verdaderamente parte del ministerio de ser Visitador, el desafío de cómo tratar con misioneros que son acusados o culpables, y el desafío personal para el Visitador. Tristemente, se podrían nombrar otros muchos desafíos.

Por suerte, existen muchas gracias para ayudarnos a afrontar estos desafíos. Las ayudas incluyen ideas profesionales y técnicas tales como las que estamos afrontando en este taller. Las ayudas incluyen también los muchos misioneros y otras personas que quieren apoyarnos profesional y personalmente. Y la gracia más plena de todas es nuestra fe por la que ponemos todas estas situaciones difíciles dentro del Misterio Pascual confiando en Dios incluso en las horas más oscuras.

Espero que compartiendo algo de lo que yo he experimentado en la Provincia Central y cómo impacta en el resto de la Provincia y en mí os sirva de alguna asistencia y ayuda.

(Traducción: FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.)